ECOS DE LA VIDA LITERARIA

Al margen

SILENCIOSAMENTE, DONDE VAN LAS FLORECILLAS DEL MUNDO

Entre la noticia de la pérdida del embajador Cañal y la foto de unos choques en cadena en la carretera de Birmingham, un suelto de prensa informa de otro accidente automovilístico, junto a Vitoria esta vez, en el que resultaron gravemente heridos el delegado de Sanidad de Guipúzcoa y su hijo Luis Martín-Santos, 40 años, director del Instituto Psiquiátrico de San Sebastián. Este murió al ingresar en el hospital y deja —añade la nota— tres huérfanos, ya que su esposa había fallecido en un accidente por emanaciones de gas hace un año.

Eso es todo. Pues el anónimo redactor del parte no tenía por qué saber que el joven psiquiatra, de bien amarrada formación germana y honda cultura filosófica, se hubiese acreditado con reveladores estudios sobre «Dilthey, Jaspers y la comprensión del enfermo mental» o «Libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial». Tanto menos podía relacionarlo con «Tiempo de silencio», aquella novela aparecida hace algo más de un año en la Biblioteca Formentor y que en su rabiosa pintura de lo provinciano desnuda —según observamos desde estas columnas— de todo provincianismo a nuestra narrativa actual, salvándola asimismo de la mediocridad y de un aburrimiento casi endémicos. Una novela desenfadada, añado, de humor —que no de rencor— y de verdad, obra de un espíritu agudo y sabio para quien nada de lo humano resulta ajeno, menos que menos el gusto de la palabra, los cien procedimientos del narrar, los juegos del espíritu. Un narrar conceptista y objetivo, sin demagogias, sentimentalismos ni moralejas. Escéptico también, donde entiende que un hombre vale otro cualquiera y no es definido por su circunstancia, que no es sino camino para llegar a la esencia. Como quien sabe que el hombre puede enriquecerse, se puede pervertir, mas no mudar radicalmente. Dentro, en fin, de la mejor vena del realismo nostral: el del barroco, no el del histérico siglo XIX y extensiones. Un escribir, un narrar, en suma, cuyos ápices españoles van de Cervantes a Quevedo y Gracián, no excluyendo a Goya.

«Con pocas si notables excepciones, los representantes de la literatura española contemporánea, o perpetúan un formalismo académico sin el menor asidero en la realidad, o practican un seudorealismo desprovisto de cualquier verdad estética. Una y otra actitud, la que cultiva el «españolismo» tradicional menos o más mítico y la que explota un patetismo social más o menos barato, denotan de hecho una «alineación», un hurtarse a este doble imperativo de conciencia y de espíritu en que se reconoce la literatura viva». Así lo explicaba recientemente Martín-Santos a un crítico extranjero, trazando a la vez su mejor autorretrato.

Aparecida hace contadas semanas con el cuño de las «Editions du Seuil» —en versión de Alain Rouqué—, el público y la crítica del país vecino saludan a «Les Demeures du silence» como un gran libro. Para un Luc Estang, por ejemplo, su autor «n'aura aucune difficulté à être le meilleur écrivain espagnol de sa génération». Computada entre los 19 mejores libros traducidos en el año, los doce que premian la mejor novela extranjera se han pronunciado finalmente por «Les Enfants de Sánchez» del antropólogo norteamericano Oscar Lewis (que no es verdadera novela, sino transcripción de los diálogos de una familia de proletarios mejicanos), dando el segundo lugar a «L'Autre Côté» de Kubin, y el tercero a la de nuestro autor.

Autor de una sola novela, porque... Y el día mismo en que el jurado francés la señalaba, en ese 21, festividad de Inés, la niña mártir, nuestro autor salía, por una nebulosa carretera vasca, «hacia el sitio donde tenemos que ponernos silenciosamente a esperar silenciosamente que los años vayan pasando y que silenciosamente nos vayamos hacia donde todas las florecillas del mundo». Que para Luis Martín-Santos no todo sea silencio. — M.

PASO LENTO, PERO SEGURO

DICCIONARIO HISTORICO, MONUMENTO NACIONAL

Acaba de ver la luz el cuarto fascículo del «Diccionario histórico de la lengua española», en fructuosa marcha, menos lenta —y lenta tiene que ser por obvias razones técnicas— de lo que cabría suponer. El esfuerzo es realmente ímprobo y las dificultades que, simultánea y sucesivamente, tienen que ser vencidas, sólo pueden superarse merced a un denodado y sapiente entusiasmo. De ahí que, habiendo sido publicado el fascículo primero en 1960 aparezca el cuarto a fines de 1963. Ritmo cuya rapidez —relativa, claro está— sabrán apreciar quienes consideren la exhaustiva minuciosidad y exigente escrúpulo impuesto por la delicadísima tarea de biografiar palabras: una por una hasta el último rincón de nuestro riquísimo léxico.

No creemos que haya tenido esta empresa, llevada a cabo por nuestra Real Academia Española, la resonancia pública que merece. Los cuatro cuadernos publicados dan ya la medida del sistemático afán a que estamos aludiendo, habida cuenta de que aún se está en la letra A. De suerte que imagine el lector el número de fascículos necesarios para llegar a la última palabra de la Z. Pues he aquí la importancia de este monumento lingüístico-nacional que calladamente se está construyendo mediante un plan de trabajo que es de desear no se interrumpa, hasta dar cima a esta publicación, sin precedentes, desde luego, en nuestra patria y sólo realizada en tres países de Europa a fuerza, naturalmente, de análogo ardimiento y severa preparación científica.

Unicamente la Real Academia Española podía cumplir esta dura misión, pero gozosa, por la gloria que depara a España. La Real Academia Española dispone de medios que la iniciativa editorial de carácter privado no valdría poner en juego. Y aun así, la Academia no podría planear y realizar el empeño propuesto, si no reforzase esos medios que están a su alcance con la lúcida decisión y colaboraciones precisas de que es órgano el Seminario de Lexicografía, dirigido por don Julio Casares, secretario perpetuo de la corporación, especializado, con autoridad universalmente acatada. Bajo su dirección, en efecto, y bajo el patrocinio de don Ramón Menéndez Pidal, director de la Academia, la obra avanza, con periodicidad admirable. Es el subdirector del Seminario de Lexicografía don Rafael Lapesa y «redactores académicos» don Salvador Fernández Ramírez y don Samuel Gili Gaya, al frente de un cuerpo de redacción muy idóneo.

En la «Presentación» del primer fascículo se recuerda que con el mismo título de «Diccionario histórico de la Lengua Española» empezó a publicar la Academia en 1933, para quedar interrumpido a poco, una obra «en muchos aspectos diferente». «Basta comparar el contenido del presente fascículo con la parte correspondiente de la obra anterior para ver que, dada la densidad tipográfica de las páginas, su extensión es ahora cinco veces mayor y que, de los 718 artículos que comprende (a-Abolengo), faltan más de 400 en el malogrado diccionario». Malogrado, leemos en la citada presentación, por motivos que el propio don Julio Casares expone en su «Introducción a la lexicografía moderna» y que habrán de ser nuevamente expuestos y especialmente desarrollados a la conclusión del primer volumen. Ello fue que el primitivo «Diccionario histórico» quedó interrumpido a partir del segundo volumen. Nuestra guerra no dejó de influir en el corte de una labor que, claro es, quedaba supeditada a la conquista de una vida normal que permitiese trabajar en sosiego, y llegado ese suspirado momento, todo aconsejaba un «vuelta a empezar», en vista del escaso trecho todavía recorrido y de la mayor amplitud y madurez del propósito.

No sólo viene a cuento citar la «Introducción a la lexicografía moderna», para fijar los antecedentes y el criterio de la obra que está llevando a cabo don Julio Casares con las asistencias a que antes nos referimos. Conviene también que el lector que guste de penetrar en las razones del tema conozca sus ensayos acerca del «Diccionario» en general, con referencia concreta a su valor, por un lado, como símbolo, y, por otro, como instrumento real de la unidad de nuestra lengua, puesta la mira en los pueblos hispánicos. Nadie ha estudiado tanto, creemos, como Julio Casares el problema de lo que bien puede llamarse «separatismo idiomático de Hispanoamérica», por una tendencia nacionalista que privaría a la lengua de Cervantes de su alto y hondo sentido universal. Pues bien, el Diccionario de la Real Academia Española, el de uso general, es un instrumento de poderosa eficacia para unificar la lengua mediante la consagración oficial de los americanismos dignos de esa acogida, de ese refrendo, de esa convivencia en el seno de nuestro léxico peninsular y ultramarino. La función de ese Diccionario general se completará con la que está llamada a cumplir, en distinto sentido, amplificativo en la dirección histórica, este otro Diccionario de los cuatro fascículos ya lanzados y de los muchos más que irán saliendo en ordenado despliegue.

Todas y cada una de las palabras que viene atesorando el castellano, beneficiándose del acervo lingüístico de los pueblos hispano-parlantes y beneficiándolos a su vez, tiene su historia, su biografía. Como que cada palabra es un ser vivo. Nace, crece, pero no siempre muere, y aun en ese caso, revive, no sólo por el fenómeno natural del uso que la resucita, sino por la varita mágica de la literatura. Los escritores enriquecen la lengua, como creadores de lenguaje, en primer término, pero también como rehabilitadores de voces anticuadas, desvirtuadas, caducas o prescritas. La semántica proporciona fuertes hilos al entramado de los diccionarios históricos, pero la literatura ayuda, en alto grado, a seguir la evolución de esas voces que suenan, resuenan, se apagan, cambian de sentido..., y una de las labores preparatorias del diccionario histórico, la más importante, de seguro, es la consulta de libros, no siempre literarios, ni mucho menos, que descubren la pista de las palabras en movimiento.

La «nómina provisional» de autores y obras que se citan en los respectivos artículos indica la vastísima extensión de las publicaciones, no sólo literarias, repetimos, sino científicas, técnicas, etcétera, que han manejado estos «rastreadores» del idioma, a través de novelas, historias, cuadros de costumbres, teatro en sus diversos géneros, poesía, memorias y diarios, revistas, tratados de botánica, manuales de oficios, glosarios locales, estudios biológicos, jurídicos, sociológicos, etcétera. La lengua todo lo arrastra, llevándolo consigo hasta imprevistos confines, y es así como está siendo compuesto este ingente Diccionario.

Dentro de cada uno de los artículos se colocan por orden cronológico las diferentes acepciones del vocablo respectivo, así como las autoridades alegadas, y adviértase que no en vano se habla de «subacepciones», porque el vocablo por sí mismo multiplica, en multitud de casos, matices y valores expresivos. Esa misma «presentación» nos advierte que se ha dividido el tiempo abarcado por el Diccionario en tres períodos: uno que comprende hasta 1500; otro, desde 1501 hasta 1700, y otro, desde 1701 hasta hoy. De cada período se incluyen por lo menos cinco autoridades, si es que hay material suficiente. Digamos también, para instrucción del lector, que al final de los artículos se registran las formas gramaticales irregulares y todos los diminutivos, aumentativos, peyorativos, etcétera, que han podido documentarse. La parte etimológica está tratada con sobriedad, ya que es otra la finalidad específica del «Diccionario histórico».

El cuarto fascículo del «Diccionario histórico de la lengua española» recoge el hilo que dejó pendiente el adverbio de modo «aceleradamente», y nos deja en el artículo que corresponde a «acordar», con un total de 143 páginas. Paso lento, como decíamos antes, pero seguro, adecuado a la «preparación microscópica» de cada artículo. La palabra surge llena de vida, tornasolada y cambiante.

M. FERNANDEZ ALMAGRO
de la Real Academia Española

MESA DE REDACCION

FERNANDO VALLS

El viernes y el sábado próximos, el Archivo de la Corona de Aragón y la Real Academia de Buenas Letras, de los que fuera respectivamente director y presidente, como el Ateneo Barcelonés, cuya importantísima biblioteca rigió en años difíciles, tributarán justo homenaje a la memoria de Fernando Valls y Taberner, en ocasión de cumplirse el medio siglo de sus primeras publicaciones científicas. A subrayar la efemérides, la Diputación Provincial, que le concediera la Medalla de la Provincia a los veinte años de su muerte (mientras la Medalla de Oro de la Ciudad se le ha otorgado, póstuma también, en fecha reciente), edita un volumen en glosa de la personalidad del ilorado patricio, maestro de historiadores, renovador de los estudios jurídicos catalanes, ligado a tantas decisivas empresas culturales y ciudadanas y dechado de caballeros cristianos.

UNO QUE PASA LA ANTORCHA

Al cumplir los ochenta años, y con la publicación simultánea de «Catherine» (su primera novela, anterior por tanto a «L'Epithalame» y que curiosamente permanecía inédita) y de «Demi-jour», su último libro, el escritor Jacques Chardonne anuncia su propósito de no publicar nada más mientras viva. Como si el cantor de la Charente, gran señor de la prosa y exponente de toda una clase conservadora, cediese, displicente, la acera a tantas prisas de hoy.

CARTEL DE CONCURSOS

XVI Premio Juan Boscán de poesía, para libros en castellano e inéditos de poetas hispánicos, que sumen de 400 a 700 versos. Comporta una primera edición y bolsa de 7.000 pesetas. Por duplicado, con nombre y domicilio del autor, al Instituto de Estudios Hispánicos (Valencia, 231, Barcelona), hasta el 30 de marzo. Se resolverá en mayo. Premios del S.E.U., para universitarios hispánicos, matriculados al presente o graduados a partir de 1960. Se contraen a obras inéditas y escritas en castellano, catalán, gallego o vasco, en los siguientes géneros: poesía (mínimo de tres poemas), novela corta (hasta cien folios) y cuento (máximo de veinte folios). Salvo en el primero, que prevé sendas series de dos premios (5.000 y 2.000 pesetas) por lengua, en los restantes géneros se darán premios únicos de 6.000 pesetas. Seis ejemplares para el concurso poético y tres en los de prosa (bajo lema y plica, el de novela corta), remítanse hasta el 15 de febrero al Departamento de Actividades Culturales del S.E.U. (Glorieta de Quevedo, núm. 8, Madrid-10). A fin de enero, en cambio, vence la presentación al II Premio Nacional de Teatro para universitarios que pertenezcan a la misma organización o hayan terminado sus estudios a partir de 1955. Aquí el premio es de 10.000 pesetas y apareja el estreno de la obra por el Teatro Nacional Universitario. Los originales, en castellano o en catalán, por triplicado. Todos estos concursos se resolverán el 7 de marzo, festividad de Santo Tomás de Aquino.

CUANDO LOS 30.000 VOTOS SOCIALISTAS

Por estas fechas, hace ochenta años, cuando el horario laboral inglés iba de las 5'30 de la mañana a las 8 de la tarde y los niños percibían chelín y medio por una semana de 60 horas; cuando la clase trabajadora, vale decir el 85 % de la población británica, no reunía arriba de un cuarto de la renta nacional y en todo el mundo no pasaban de 30.000 los votos socialistas, nueve intelectuales que ignoraban las teorías de su conciudadano Marx (que moriría en Londres, tres años después) fundaban la Sociedad Fabiana, para «contribuir a la reconstrucción de la sociedad inglesa, a tenor de las más elevadas posibilidades morales». Teósofos de Hampstead, vegetarianos de Bloomsbury, bohemios de la clase media, artesanos y estudiantes se unieron de inmediato al grupo fundacional de Onasburgh Street que sin ser un partido político (aunque en él tuvo origen el Labour Party), ni siquiera una agrupación numerosa (pues rara vez habrá rebasado los dos mil miembros) y sólo por su denodada acción educadora ha ejercido una decisiva influencia en toda Europa, por modo especial en Inglaterra que le debe, señaladamente, el moderno sistema educacional público y el llamado Welfare State. Fabianos de nota han sido Sidney y Beatrice Webb, H. G. Wells, Bernard Shaw, Virginia Woolf y su marido Roger Fry, el profesor Lasky y Bertrand Russell. Cuando el ministerio de Attlee, además del primer ministro eran fabianos 9 titulares de cartera y 35 subsecretarios, además de 299 diputados y no pocos altos funcionarios de la Corona. Tras el divertido y entrañable «The Little Band of Prophets», dedicado a la sociedad por Anne Fremantle, viene en la presente efemérides «The Story of Fabian Society», relatada con excelente criterio de objetividad por Margaret Cole.

ENCICLOPEDIAS DAIMON

ENCICLOPEDIA DEL MATRIMONIO
La vida social y la vida sexual del matrimonio moderno.

EDICIONES DAIMON
Provenza, 284 - Barcelona 8

Enciclopedia del esquiador

por Freund y Campiotti

Toda la técnica y práctica del esquí en 600 fotografías que nos muestran visualmente, no solo "como se hace" sino también "cómo no se hace y no debe hacerse". Un campeón olímpico - Franz Freund - ha volcado toda su experiencia en esta obra y Fulvio Campiotti - redactor deportivo de *Oggi* e *Il Corriere della Sera* - ha redactado los breves y claros textos informativos que acompañan las fotografías. Precio: 350 Ptas.

NOGUER, S. A.

REPRODUCCION de TEXTO de LIBROS
Para reimpresiones en OFFSET
Más ECONOMICO
Más COMODO y MEJOR
clisés ferrán
Jota, 71 - Tel. 251 17 26 - Barcelona

«SEGUNDAS NUPCIAS»
por Antonio Rubí Campins
Una novela atrevida y apasionante, que usted tampoco dejará de leerla.
Pídala a su librería habitual

Alemán
Inglés
Francés
Italiano
Spanisch für Auslander
(ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS)
Academia Cots
Avenida de la Puerta del Angel, 38
Rda. S. Pablo, 51. Aribau, 169. París, 185

«ALMAS HUNDIDAS», por *Adro Xavier*
5.ª EDICION — NOVELA DE GRAN EXITO — PESETAS 120'—
Edit. y Distrib.: SUBIRANA - Puertaferrisa, 14